

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

5115-1992

Bogotá, Diciembre, 5, 2012.

Señores:

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía

Estimados Señores:

Yo María Alejandra Gómez Cabrera, identificado(a)(os) con C.C. No. 1020745104 de Bogotá, autor(es) del trabajo de grado titulado Retratos del corrido, presentado y aprobado en el año 2012 como requisito para optar al título de Comunicador social y periodista, autorizo a la Biblioteca Octavio Arizmendi Posada de la Universidad de La Sabana, para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad de La Sabana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo de grado a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como e las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.
- Se permite la consulta y reproducción parcial o total, a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le dé crédito al trabajo de grado y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Cordialmente,

María Alejandra Gómez C.

C.C. 1020745104 de Bogotá
Correo electrónico mariamarijegca@hotmail.com

AUTORIZACIÓN DE DIGITALIZACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

1. INFORMACIÓN DEL (LOS) ESTUDIANTE(S)			
1.1. Nombre <u>Maria Alejandra Gomez Labresa</u>	1.2. Programa Académico <u>Comunicación social y periodismo</u>	1.3. Código <u>200720318</u>	1.4. Teléfono <u>6742887</u>
1.5. Mail de Contacto: <u>malemariegcc@hotmail.com</u>			

2. APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	
2.1. Título: <u>Retos del comido</u>	
De los siguientes Vistos Buenos, el único indispensable para el proceso de Digitalización es el de la Facultad	
2.2. Jurados: <input checked="" type="checkbox"/> <u>Rodolfo Prada</u>	Firma: _____
	Firma: _____
2.3. Director: <u>Victor Garcia</u>	Firma: _____
2.4. Facultad: <u>Juan Manuel Gonzalez</u> <small style="margin-left: 150px;">Nombre</small>	Firma: _____

3. PROCESO DE DIGITALIZACIÓN (espacio exclusivo para ser diligenciado por el Área de Informática)	
3.1. El estudiante entrega:	
<input type="checkbox"/> Consignación en Conavi	<input type="checkbox"/> Comprobante de Pago en Tesorería
<input type="checkbox"/> Archivo con el Trabajo de Grado	<input type="checkbox"/> Archivo con información adicional
3.2. Fecha de Recepción: _____	3.3. Fecha de Entrega: _____

4. ACEPTACIÓN DEL ESTUDIANTE (será diligenciado cuando el Área de Informática entregue al estudiante el/los CDS)
4.1. Recibí conforme: <u>Maria Alejandra Gomez</u> <small style="margin-left: 100px;">Firma del estudiante</small>

OyM-196

AID-001/1



ÁREA DE INFORMÁTICA

ENTREGA DE DIGITALIZACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Entregar este desprendible en Biblioteca con el CD del Trabajo de Grado digitalizado

El Área de Informática certifica que entregó el Trabajo de Grado digitalizado a solicitud del (los) siguiente (s) estudiante (s):

Nombre del (los) estudiante (s):	Programa Académico:
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Área de Informática: _____

Nombre Firma y Sello

OyM-196

AID-001/1

El presente formulario debe ser diligenciado por cada documento ó por cada colección* de documentos con el fin de generar datos idóneos que permitan clasificar y catalogar los documentos y de esa manera lograr una efectiva recuperación de información así como la visualización necesaria para su consulta. Debe remitirse a la Biblioteca en formato impreso adjunto al cd-rom con los contenidos

* Colección de documentos se define como una agrupación documental con características de contenido muy similar



Universidad de
La Sabana

DOCUMENTO DIGITAL PARA REPOSITORIO

El presente formulario debe ser diligenciado en su totalidad como constancia de entrega del documento para ingreso al Repositorio Digital (Dspace).

TITULO	Retratos del corrido		
SUBTITULO	Proyecto creativo de carácter escrito		
AUTOR(ES) Apellidos, Nombres (Completo) del autor(es) del trabajo	Gómez Cabrera María Alejandra		
PALABRAS CLAVE (Mínimo 3 y máximo 6)	Corridos prohibidos		Música popular
	Corridos cocaleros		Narcocorridos
RESUMEN DEL CONTENIDO (Mínimo 80 máximo 120 palabras)	El siguiente trabajo de grado es un proyecto creativo de carácter escrito en el que se compilan		
	seis historias que giran en torno a los corridos prohibidos, un subgénero musical de la música		
	norteña. Esta tesis surgió a través de un proceso investigativo basado en la entrevista y fue		
	desarrollada por capítulos, siendo cada uno de ellos una crónica periodística diferente.		
	Con ello se pretendió dar una muestra clara de lo que son en la actualidad		
	los corridos prohibidos en Colombia a través del relato de las historias		
de sus cantantes, pasado también por lugares cargados de poesía de cantina y sentir popular.			

Autorizo (amos) a la Biblioteca Octavio Arizmendi Posada de la Universidad de La Sabana, para que con fines académicos, los usuarios puedan consultar el contenido de este documento en las plataformas virtuales de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

RETRATOS DEL CORRIDO
MARÍA ALEJANDRA GÓMEZ CABRERA

Proyecto creativo de carácter escrito

Asesor

VÍCTOR GARCÍA

Magister en estudios latinoamericanos

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
BOGOTÁ D.C

2012

TABLA DE CONTENIDO

JUSTIFICACIÓN	1
METODOLOGÍA.....	3
CORRIENDO DE BAR EN BAR.....	8
EI PATRÓN DE LOS CORRIDOS.....	15
EL REY Y EL SAPO.....	20
EL PASADO PROHIBIDO DE GIOVANNY AYALA.....	25
EXHORTACIONES DE UN TORCIDO.....	31
PRODUCTO DE LA DERROTA.....	36
BIBLIOGRAFÍA.....	40

JUSTIFICACIÓN

En una entrevista que le hizo la periodista Ima Sanchís a Totó La Momposina, la reportera preguntaba a la cantautora sobre los obstáculos que asumen los cantantes de música popular. La Momposina respondió con apartes de su vida y al final del diálogo dijo: “Ahora la música popular se estudia en la Universidades” (Sanchís, 2010).

A partir de allí, surgió la idea de conformar un compendio de crónicas sobre corridos prohibidos, una rama de la música norteña, caracterizada por narrar las historias del narcotráfico, de los grupos insurgentes, pero que también le canta al amor, a la infidelidad, ocasionalmente a la vida y también a la muerte.

En México, el hecho de decirle a otra persona “te voy a hacer un corrido” se constituye en una expresión amenazante contra a la vida del otro (Castillo, 2011), pero en Colombia el asunto es diferente. Simplemente el lenguaje no tiene trascendencia y quizás la persona contestaría: “Yo no quiero un corrido, quiero un bolero”.

Pero si bien, los corridos no hacen parte de las tradiciones colombianas, en algunos sectores sociales se escuchan con más frecuencia y tienen gran aceptación. Por eso, vale la pena reflexionar sobre este sub género como una rama musical aislada de la que se sabe poco, que es rechazada por sectores sociales altos que la califican como música de taberna.

Como resultado de dichos apelativos, se ha olvidando que los corridos fueron un punto de partida de los historiadores mexicanos quienes con canciones lograron entender algunos sucesos de la Revolución Zapatista. De esta manera se comprendió el orden de los hechos de las hazañas y tragedias de grandes figuras revolucionarias como Emiliano Zapata, Francisco Villa y Venustiano Carranza, narradas en temas como *Corrido de la muerte de Emiliano Zapata* y *El mártir de Chinameca* (Campos, 1962).

Con lo anterior, también valdría la pena recordar la incursión del corrido mexicano en Colombia, puesto que dicho fenómeno, relacionado directamente con el narcotráfico no apareció de la noche a la mañana con el financiamiento de los capos de la droga. Por el contrario, surgió como una demostración cultural que no estaba orientada hacia una posición política, sino a una voz de conjunto social, de base popular, que dependía directamente de la compra y venta de CD's. Bien lo menciona Carlos Valbuena en su libro *El cartel de los Corridos Prohibidos* “La extendida noción de que Gonzalo Rodríguez Gacha fue quien introdujo el

narcocorrido en Colombia es resultado de un discurso sobre el narcotráfico que prefiere hacer visibles a los jefes de los carteles, más que a la pluralidad de los actores sociales que los posibilitan.” (Valbuena, 2006, pág. 22)

Una de las reglas de este material es calcar una mirada de un sub género de la música norteña que se ha logrado filtrar masivamente en Colombia a través de la piratería, estableciendo una diferencia con México, en donde los narcotraficantes hacen divulgar sus temas y asesinan a sus cantantes. (Ordaz, 2010).

Se pretende con esto apoyar el discurso que contrapone Marco Palacios en su libro titulado *Entre la legitimidad y la violencia*, en el que el autor no acepta el calificativo de Colombia como un país con cultura violenta, sino, por el contrario, como un país que cree que es así porque el Estado ha legalizado y hecho de este dispositivo una arma más sofisticada, que hoy invade manifestaciones culturales -adoptadas del extranjero- con más fines mercantilistas que de difusión de proclamas políticas. (Villamizar, 2004)

Entonces, desde el marco político - social, esta tesis pretende dar una mirada más actual sobre el mundo del corrido en Colombia, narrando apartes de la vida de los cantantes colombianos más afamados en la materia, pasando por lugares magníficos, cargados de emotividad popular, para demostrar y desmitificar a los corridos en Colombia.

METODOLOGÍA

En *El orden del discurso*, de Michel Foucault, el autor afirma que son bien conocidos los procesos de exclusión en una sociedad. Asegura que uno de los más comunes entre los seres humanos es prohibir: “Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia” (Foucault, 1980) y hacerlo o pensarlo puede dar un resultado: el deseo.

A partir de allí, de los discursos que se desarrollan en forma de tabú, encontramos un sub género musical que resume en tres palabras lo que algunos sectores del pueblo quieren escuchar, pero que las organizaciones estatales y algunos medios de comunicación quieren censurar: los corridos prohibidos.

Conocidos como una forma de expresión musical que proviene de la música norteña, éstos deben su origen a la Revolución Mexicana.

Los sucesos históricos, que desencadenaron a partir de 1910 innumerables batallas en México, fueron impulsados por las desigualdades sociales, por la furia de un pueblo harto de la falta de garantías, por la inequidad, por la carencia de recursos económicos y por la perpetuidad de la dictadura de Porfirio Díaz.

La revolución popular derrocó al dictador y más tarde dio origen al gobierno de Venustiano Carranza, y a cantidades de grupos locales que se fueron eliminando entre ellos para consolidar “una nueva estructura de poder nacional, asentada en una red de alianzas entre los caudillos más significativos” (Unam, 2003, pág. 66). El incumplimiento de promesas iniciales de la Revolución, como la redistribución de la tierra, ocasionaron contrarrevoluciones como las de Emiliano Zapata, en el Sur, y las de Pancho Villa, en el Norte. Carranza y su ejército derrotaron a ambas facciones e institucionalizaron la Revolución. La muerte de Emiliano Zapata (1919) y el posterior asesinato de Pancho Villa serían recordados por los mexicanos no solo a través de libros históricos, sino también en la prensa y el folclor nacional: la música, principalmente.

Los corridos mexicanos de la época (1880-1930) adquirieron mayor fuerza gracias a los hombres que hicieron la revolución. Algunos de los temas se cantaban como himnos bélicos, que fueron conservados en hojas sueltas por modestas casas editoriales. Además, se transmitieron de boca en boca por el vulgo iletrado, que los vociferaba para constituirlos en una fuente de información de los sucesos más recientes. De allí, de los combatientes de la época de la Revolución, el género musical adquirió una connotación rebelde y subversiva: un narrador canta en

primera o tercera persona, de principio a fin, los sucesos y tragedias vividos por un combatiente, por un testigo presencial o por un relator bien informado.

Bien lo ejemplifica el corrido *De la muerte de Emiliano Zapata*, compilado en el libro *El Corrido mexicano*. (Mendoza, 1954, pág. 55)

*ESCUCHEN, señores, oigan el corrido,
de un triste acontecimiento;
pues en Chimiteca fue muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.*

*Abril de mil novecientos diecinueve,
en la memoria quedarás del campesino
como una mancha en la historia.*

*Campanas de Villa Ayala,
¿por qué tocan tan doliente?*

*-Es que ya murió Zapata
y era Zapata un valiente.*

*El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.
De Cautla hasta Amecameca,
Matamoros y el Ajusco,
con los pelones del viejo
don Porfirio se dio gusto.*

*Trinitaria de los campos
de las vegas de Morelos,
si preguntan por Zapata,
di que ya se fue a los Cielos (...)*

Pero el género ha evolucionado. Con el paso del tiempo, las letras fueron modificadas, para dar origen a un canto que utiliza un lenguaje más fuerte y que es pedido por el vulgo con el ánimo de recordar el pasado. Algunos de ellos son: *De Madero, De don Venustiano Carranza, Del general Amaro y Del hijo desobediente.*

Pero este género musical al que se hace referencia en diversos textos literarios, no solo permeó a México y el sur de los Estados Unidos, sino que llegó a los países de Sur América.

Colombia, agobiada por la violencia desde hace mucho más de 40 años, halló en el corrido una forma de expresión que gusta a las clases populares y que recuerda a grandes capos de la mafia con varios fines: “conformar un tejido de hilos dialectales donde están presentes la zafiedad picaresca de la poesía de cantina, la agresividad territorial y la respetuosa memoria de los que ya no están, pero que aún se nombran” (Mendoza, 1954, pág. 97).

El narcocorrido, como se conoce en la actualidad, debió su transformación a bandas como Los Tigres del Norte y el Grupo Exterminador, agrupaciones musicales mexicanas que transformaron el género abordando temáticas como la violencia fronteriza, el narcotráfico y la inmigración ilegal hacia el norte. Con el uso de acordeón, batería y guitarra eléctrica, revivieron en el pueblo la lírica popular con canciones como *La reina del sur*, *La cruz de marihuana*, *La banda del carro rojo* y *Camelia la tejana*.

Estas emblemáticas canciones, que hacen referencia a la criminalidad y a las mafias, llegaron en el clímax de la guerra de la cocaína a Colombia y dieron origen a mitos y rumores. Del narcocorrido se dijo que surgió gracias a Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*, y también se afirmó que sus historias eran todas verdaderas; pero lo cierto es que fue interpretado por primera vez en el departamento de Cundinamarca, con la agrupación zipaquireña de los Rangers del Norte (Isaza, 2011).

Como afirma Carlos Valbuena en su libro *El cartel de los corridos prohibidos*:

El narcocorrido mexicano no se confinó en Colombia a las fiestas de los capos, sino que se expandió por la creciente sub-cultura colombiana de la coca, dando voz y expresión ideológica a los gamines de las comunas de Medellín y también a otros actores sociales del narcotráfico colombiano, homólogos de los descritos por el narcotráfico mexicano, cuyas figuras más abundantes son los pasadores de fronteras (...), los vendedores de coca al detalle en locales de diversión nocturnos y los jefes de jefes: las cabezas de los grandes carteles, importadores y distribuidores de la ‘fina’ colombiana. (Valbuena, 2006, pág. 44)

Pero aunque funcionó como un género musical catártico en algunos sectores sociales colombianos, la música norteña en Colombia debe su origen a la banda los Rangers y a las abuelas del corrido: Las Hermanitas Calle, famosas por su popular canción *La cuchilla*.

No obstante, aunque el género hubiese pasado desapercibido para las emisoras, fue bien recibido y apropiado por el productor musical Alirio Castillo, quien sin querer expulsar a los corridos mexicanos, pretendía superarlos utilizando el

lenguaje popular para construir lírica popular, con escenarios, personajes e historias verdaderas nacionales.

Sus productos fueron acogidos en el público. El primer volumen de corridos vendió más de 200 mil copias legales. Las amenazas de censura, les dieron más popularidad a las canciones y les otorgó el adjetivo que compila a los corridos: 'prohibidos'. Parte de esa popularidad convirtió al producto en una marca comercial que serviría como canal de expresión para las clases populares colombianas.

Teniendo en cuenta el poco conocimiento académico que se tiene en Colombia del sub género, este trabajo de grado pretende, a través de un proyecto creativo acercarse a los personajes y lugares más desatacados de los narcocorridos, con el fin del retratar la cultura de esta música a través de la crónica.

El género periodístico de la crónica, que aspira a ofrecer un gran panorama –“aquella realidad múltiple que se produce en muchos escenarios distintos” (Hidalgo, 2002, pág. 29)– es la clave para entender el narcocorrido colombiano, pues a partir de ella se deciden qué asociaciones de hechos y palabras determinan la configuración diaria de lo que ocurre.

Así, comprendiendo que el género es un registro de la vida agotada, de lo que queda, de lo vivido (Samper, 2003), una memoria de los hechos ocurridos y observados por un cronista, se pretende a través de la reportería y otras fuentes informativas, que incluyen música, libros y artículos de prensa, plasmar la esencia, el rostro humano, de lo que fue noticia (Velásquez, 2005).

Estas crónicas también tuvieron en cuenta características del género como la elección de un objeto de estudio de interés humano, en el que hay obstáculos entre los personajes y sus metas, en el que hay espacio para las emociones y en el que la observación se usa para describir los escenarios y detalles específicos de los protagonistas:

“Aparte de la observación, el trabajo de campo implica la realización de entrevistas (...) El testimonio es definitivo, pero hay que ir más allá. La realidad no es solo lo que oigo, sino también lo que veo. En ese sentido, es deseable acompañar a nuestros personajes en los espacios por los cuales se mueven, pues no en todas partes se comportan de la misma manera” (Velásquez, 2005, pág. 94).

Entendiendo la importancia del tiempo (*kronos*) en la crónica, estas historias narran consecutivamente algunos de los hechos significativos, con el fin de darle mayor dinamismo a cada texto. Se destaca el uso de imágenes y movimientos

cinematográficos para darle ritmo a la lectura. El producto final, por supuesto, está marcado por la interpretación y la subjetividad del yo reportero que percibe la realidad, de forma testimonial, y la plasma para revelar lo humano. (Samper, 2004).

La crónica periodística y el método de reportería directa utilizados como recursos investigativos en este trabajo arrojan luces respecto al subgénero musical del narcocorrido en nuestro país y permiten entender algunos rasgos violentos y bizarros de la cultura popular.

CORRIENDO DE BAR EN BAR

“En la cantina El Despecho sucedió esta gran historia. Lo que les vengo contar, lo recuerdo como si fuera ahora. Parece que fuera ayer, no se ha borrado de mi memoria. Domingo, Día de las Madres, del mes de mayo, del 97, los personajes de los que hablo, no corrieron con buena suerte. Nadie pensó que ese día, se encontraban con la muerte”.

El Guerrillero y el Paraco

Uriel Henao

Como si se tratara de un *Western*, los corridos prohibidos algunas veces parecen ser una adaptación musical permeada por las películas de Hollywood.

En las letras de las canciones se relatan historias que entre la ficción y la realidad evidencian una ausencia de matices morales, en los cuales siempre existe el villano y el héroe.

Bien lo relata Uriel Henao en su afamada canción *El guerrillero y el paraco*, tema que más allá de la alusión que hace de los dos combatientes, desarrolla su trama en una taberna.

Pero, ¿Cómo es ese lugar oscuro y misterioso, de dónde han salido esos cantantes iconoclastas? ¿Qué tan peligroso es? El siguiente relato es un compilado de dos noches diferentes, en tres tabernas bogotanas en donde tocan corridos prohibidos.

SINALOA (café, bar)

Viernes, 28 octubre, 2011

9:00 p.m.

Avenida Boyacá con 52

El origen del nombre del bar no hace falta preguntarlo. Durante el último año, los medios de comunicación han registrado masacres y actos violentos que se han venido desarrollando en el Norte de México, especialmente en el estado de Sinaloa. Entidades no gubernamentales como New America Media han considerado a la zona como “la cuna del narcotráfico” y algunos medios de comunicación han denunciado hechos violentos como el ocurrido el 24 de noviembre de 2011, en el que murieron 24 personas, como resultado de la lucha de tres carteles del narcotráfico: los del Pacífico, los Beltrán Leyva y los Carrillo.

Pero más allá de las masacres, en el estado también han existido casos de asesinatos de cantantes de música norteña, como Diego Rivas, asesinado el 15 de noviembre del 2011 por sicarios.

Los actos violentos no cesan y enumerarlos no tendría sentido si solo se hace referencia a los índices de violencia de Culiacán, la capital del estado, en donde, a diario, el promedio de homicidios es de 8 a 11.

Por fortuna, el bar Sinaloa, en Bogotá, no corre con la misma desventura que azota al estado mexicano. Allí el único suicidio es el profesional de los cantantes, que entonan sus temas en la tarima de un lugar solitario, frente a mesas desocupadas y sillas vacías. Lo curioso es que la cantina de Sinaloa tiene una tradición de 10 años y en cualquier bar de música popular del sur de Bogotá es mencionado como un referente importante de los corridos prohibidos.

La entrada al bar parece la puerta de una residencia. Allí la sombra de un sujeto hace presencia toda la noche, yuxtaponiéndose con una luz rojiza.

John Chávez, de 19 años, es el hombre de las sombras que espera con paciencia a que la clientela se acerque. Sin embargo, a tan solo dos días para las elecciones de alcalde en Bogotá, con los rumores de una ley seca y un *Halloween* poco celebrado, Chávez, que hace el papel de ‘wachiman’, también cumple funciones de *manager* ofreciendo información sobre el establecimiento.

“Acá se abre viernes y sábado, solamente los fines de semana. Siempre hay música en vivo porque la clientela prefiere ver a los músicos y pedirles sus canciones preferidas. Sinaloa es un lugar que trata de complacer a todos los públicos. Es una taberna de música norteña, que también mezcla el *crossover*. A veces, el bar tiene suerte y atrae a gente importante y gente de bajos recursos, unidos por la música del bar”, dice Chávez, un hombre que sin tener un uniforme, intenta mostrarse como la ley en una taberna colmada de soledad. Mientras el administrador no esté, Chávez es el mandamás del lugar.

RANCHO ALEGRE (asadero, bar)

Viernes 28 octubre, 2011

9:00 p.m.

'Cuadra Picha', Avenida Primero de Mayo

Después de haber atravesado más de la mitad de la ciudad por la Avenida Boyacá, se puede ver 'Cuadra Picha', una zona de bares populares también conocida como 'Cuadra Alegre'.

El lugar es como otro mundo en la noche, que se transforma bajo los destellos de las luces de neón. 'Cuadra Picha' se transmuta en un Las Vegas criollo, que se moldea alrededor de la incandescencia y la calentura de sus calles.

Percibir el peligro de la zona a altas horas de la noche es algo natural. Las luces de las sirenas de los carros de Policía, las miradas de personajes que se esconden en las sombras húmedas y las montañas de desperdicios que se acumulan en las aceras del sector desprenden de cada poro de los visitantes una sensación de pánico.

La zona, que no es una cuadra, sino casi dos manzanas, parece ser casi una copia de la descripción de la Sexta Brigada de Homicidios de Nueva York que hace Herbert Liberman en su novela negra *La ciudad de los muertos*: 'Cuadra picha' está jodida por la delincuencia y la inseguridad.

Allí las luces se convierten en una sola, y en la noche el trancón es descomunal. La calle se inunda de unos personajes sospechosos que promocionan la rumba y brindan ofertas para todos los gustos musicales y de inclinación sexual.

Por eso, encontrar un lugar en el que se canten corridos prohibidos es una tarea más bien fácil.

En 'Cuadra Picha' está Rancho Alegre, un establecimiento que no gasta mucha energía comprando luces de neón que lo anuncien. Escasamente tiene una valla luminosa que resalta el nombre.

Rancho Alegre está localizado exactamente debajo del puente de la Avenida Primero de Mayo, por donde merodean indigentes y homosexuales. Al lado del bar, se encuentra una gallera que no toca corridos prohibidos, pues este tipo de establecimientos ya no suelen contratar bandas para animar las apuestas, como sucedía hace algunos años. Antes las agrupaciones musicales eran financiadas directamente por narcotraficantes que apostaban a los gallos con el ánimo de demostrar poder y fuerza.

Rancho Alegre, como otros establecimientos que se han hecho populares por contratar bandas de música norteña, es un lugar familiar. El asadero es amplio y está hecho para llenarse de visitantes los sábados y domingos en las tardes. La especialidad de la carta es carne a la llanera y chigüiro, que, según el administrador de turno, Álvaro Camargo, “con un poco de refajo o cerveza baja bien”.

Pero volviendo a la noche oscura y fría de ‘Cuadra Picha’, el bar Rancho Alegre está tan desocupado como su ‘compadre’ Sinaloa. Allí, en una tarima iluminada con luces verdes, una banda toca sus temas. Los espectadores son Camargo y algunos meseros que con su charlatanería ignoran a los integrantes de *Gloria la concentida de oro y su agrupación musical sensación norteña*¹, una banda reciente, que por momentos, se deja ahogar en el eco del lugar.

Solo cuando paran de tocar, Gloria, la cabeza de la agrupación, dice que aunque la noche está muerta, es mejor salir temprano de la cuadra más picha de Bogotá, y agrega: “Al menos esto no es como El Águila Negra, el bar de la 86 Sur. Allá siempre hay un balazo y pelea con botella”.

EL ÁGUILA NEGRA (show, bar)

Sábado 12 noviembre, 2011

10:30 p.m

Barrio José Antonio Galán, Cra 80 No 58J-02 Sur

El lugar no es como lo pintan.

Tiene un nombre poderoso, polémico. Por eso, una vez mencionado, es difícil de olvidar.

El recorrido es sencillo: un Transmilenio hasta la estación Banderas o El Tintal, allí, un taxi que lo lleve al lugar. La mayoría de los conductores de los carros amarillos, tienen conocimiento de la ubicación del bar. Y uno de ellos dice: “Es bueno para tomar cervecita, a veces nos reunimos allí con mis compañeros, pero hace mucho tiempo no voy, porque la vez pasada, cuatro meses atrás, unos torcidos echaron bala y mataron como a cuatro”.

¹ Sic. El nombre del grupo es Concentida con C.

La espeluznante descripción lo hará bajar del taxi, pero ya será muy tarde porque desde el otro lado de la 86 divisará el lugar.

El ingreso a El Águila Negra es simple, sólo se sienten las miradas extrañas de los clientes que toman cerveza y no hay filtro.

Auly Hurtado, fundador de la cantina, dice que al establecimiento también han entrado ex funcionarios del extinto servicio de seguridad DAS, paramilitares, guerrilleros de las Farc y han salido grandes historias y personalidades de la música norteña, como Jimmy Gutiérrez y “dos traquetos que se echaron bala, fuera del establecimiento, hace cuatro años”.

Pero eso ocurrió afuera, y el nombre de El Águila Negra, para su dueño sólo es una casualidad.

SINALOA (café, bar)

Viernes, 28 octubre, 2011

10:00 p.m

Avenida Boyacá con 52

La botella de aguardiente cuesta 80 mil pesos, entonces habrá ley seca.

John Chávez dice que al bar entra gente de todas clases sociales, pero que no le consta haber visto a narcotraficantes.

“No sabemos si llegan narcotraficantes, si llegan esmeralderos, acá entra gente que no sabemos de qué clase es”, dice vehementemente, cansado de esperar a esos clientes ricos que nunca llegan. Pero la soledad no es pérdida de dinero. Cuando el bar está solo, John se va a trabajar con el patrón del billar de al lado.

Entonces la música comienza a sonar y un cantante emperifollado aparece sobre el escenario cantándole a un montón de sillas vacías. La escena es algo triste y la estrella de la noche es Edilson González, quien viene con su banda para ser aclamado por el silencio y las luces de neón.

Pero insiste, y para las once y media de la noche los pocos clientes que ingresan al establecimiento para beberse una cerveza no se toman más de una hora en el lugar, tal vez porque allí los corridos clásicos se han dejado de tocar, o porque en Sinaloa no hay bochorno humano, ése donde los cuerpos se rozan para hacer sociedad.

Los comensales de la mesa contigua invitan a un aguardiente.

Luego Edilson González hace una dedicatoria a los pocos clientes del bar, y más tarde confiesa que lo suyo no es la música de la mafia, sino la lírica popular. “La verdad, no estoy de acuerdo con hacer odas a la mafia y la guerra. Existen agrupaciones que a través de sus cantos contribuyen a incrementar el contrabando y el consumo de droga. Yo y mi banda no vamos con eso. Eso no quiere decir que no toquemos música mexicana, a veces el público nos pide temas de Los Tigres del Norte, y nosotros los interpretamos”.

Otro saludo, y la media noche se acerca. Chávez se aproxima. Dice que tiene que estar pendiente de que no haya riñas, porque como si se tratara de una perrera, cada cliente debe estar encadenado a su vieja. “Si surgen peleas yo intento tranquilizar a los clientes, si eso no ocurre, pues que se vayan pa’ fuera. Cuando se les dice eso, la gente se tranquiliza y entienden que vienen a disfrutar”. John está ebrio de ceguera, no tiene en cuenta que la única pelea es contra la soledad del bar.

EL ÁGUILA NEGRA (show, bar)

Sábado 12 noviembre, 2011

10:30 p.m.

Barrio José Antonio Galán, Cra 80 No 58J-02 sur

El nombre del bar tampoco es gratuito. Se debe a un trozo de madera que, tallado en forma de águila, descansa sobre un poyo de concreto que se encuentra al lado de un improvisado escenario.

El establecimiento le ha traído a Hurtado varios problemas: lo han tildado de paraco, de criminal, le han hecho allanamientos y lo han amenazado de muerte por la asociación de nombres que existe en torno a la banda criminal. Por eso ha pensado en cambiar el apelativo de su bar. El mismo que le ha traído dolores de cabeza, pero mucha clientela y también momentos alegres, de celebración, puro reventón.

Frente del establecimiento hay una gallera y, cuando todos terminan de beber y comer, corren a apostar hasta a su mujer. “A veces se ven enfrentamientos entre ellas, porque la esposa coge a su marido con la amante, y entonces se agarran”, dice Auly, con un tono de burla en su voz.

Auly invita cervezas desde su silla Rimax roja, y la banda de Ciro y el Durango comienza a tocar con toda su fuerza.

Los pantalones de los músicos, de *animal print*, llaman la atención de las mujeres, y los flecos de cuero que penden de la chaqueta de Ciro se mueven y se funden con un mural de un águila negra que está pintado al fondo del bar. Ciro es el artista que no descansa en su afán por volar, no da entrevistas, se toma a pecho su trabajo; quiere parecerse a Uriel Henao, el rey de reyes.

Al fondo, en la esquina del bar, está el baño de hombres. Desde la tarima, se pueden ver las caras de aquellos que se paran para ir a orinar. En la otra esquina un grupo de clientes se molesta si se les mira. Comen gallina con rabia, rasgando con sus dientes el pellejo amarillo del animal.

Los comensales se incomodan con las miradas y antes de que se paren, cuando están rojos de la ira, una fotografía los hace hablar con el otro administrador del bar.

Auly está en un rincón del establecimiento, en una jaula desde donde atiende a su clientela, allí guarda el botín, la mercancía, las botellas de licor. La celda-mostrador, en donde se encuentra encerrado adrede, no está hecha a prueba de balas y tampoco detiene objetos cortopunzantes, pero según él, lo protege.

Faltan cuatro horas para que las luces del bar se apaguen, pero las quejas de los dos hombres y su mirada amenazante siguen los movimientos de aquel que no les gusta. La botella y la bala no aparecen en la escena, pero al otro lado de la calle, justo al frente del establecimiento, un bus de servicio público se detiene con las puertas abiertas: una oportunidad única para salir corriendo y librarse de las garras del águila.

EL PATRÓN DE LOS CORRIDOS

La oficina del Rey es una Toyota de color negro. Está embadurnada de un barro seco que hace días salpicó sus latas durante un recorrido por Boyacá y Santander.

Dentro de la camioneta se guardan toda clase de objetos. El baúl está lleno de cajas, plásticos y maletas, y el olor del interior del vehículo es el de una longaniza que hace unas horas compró cuando pasó por Sutamarchán (Boyacá).

La Toyota se estaciona. Detrás, una *van* con una foto gigante de él se detiene a unos diez metros de distancia.

El público de Ventaquemada (Boyacá) cree que el cantante se moviliza en la *van*, e ignoran que ese hombre que va en la Toyota negra -que tiene la ventada abierta y que viste camiseta morada con líneas amarillas- no es un conductor común, sino Uriel Henao, el *Rey de los corridos prohibidos*.

La cita es a las tres de la tarde, pero Henao dice en voz baja que “todo buen artista se hace esperar”. Por eso, el concierto que animará a su público de enruanados iniciará a las cuatro y media.

Uriel Henao se reserva sus palabras para no agotar su voz porque el concierto de la noche anterior fue duro, pero está seguro de que hará un buen show. Hoy entonará treinta temas de su autoría y, para hacerlo, dice tener un remedio.

Uno de los músicos de su banda se acomoda en la parte de atrás de la Toyota y comienza a exprimir tres limones amarillos en un vaso, Uriel dice:

-Páseme la cosmetiguera,

Con un movimiento suave abre una caja de color rosado que está atestada de maquillaje y chucherías y saca una bolsita con un polvo fino, muy blanco.

-Es bicarbonato. ¿Qué creyó que era?

La malicia del cantante aparece como una chispa en sus ojos marrones, que, según él, “lo han visto todo”. La resaca de anoche no se esconde en su rostro. Estuvo en Maripí (Boyacá), tocando corridos para los esmeralderos y se bebió más de una botella de tequila.

El polvo blanco lo mezcla con el limón en un vaso desechable y la bebida ‘mágica’ crece y se hace efervescente. Entonces el rey comienza a chuzar con sus dedos

las burbujas que se forman, para que la bebida repose y no se haga un reguero en su camioneta.

El vehículo permanece encendido, con el aire acondicionado a mil. A pesar del frío que comienza a asentarse en las gélidas tierras de Ventaquemada, Uriel Henao parece tener calor; su piel morena brilla.

-Toca acomodarse a todo, dice.

Entonces, abre la puerta de su carro y comienza a hacer gárgaras un par de veces. Escupe y la gente se da cuenta de que es él, el Rey.

Una mujer habla con algo de emoción.

-¡Mi marido se mata por su música!

Le pide una fotografía y un autógrafo sobre un CD que compró en la calle a un hombre por el precio de cinco mil pesos.

Otra mujer más joven agrega con mucho respeto:

- Señor, ¿usted me puede regalar una foto?

Uriel nunca dice no. Entonces, otro grupo de gente se acerca y se toma fotos con él. Inclusive, un periodista de la emisora *Independencia Estéreo* le solicita un saludo para sus oyentes. Uriel acepta.

- Hola amigos, mi nombre es Uriel Henao y soy el Rey de los corridos prohibidos. Los invito a que se pongan en sintonía y a que no se despeguen de *Independencia Estéreo*.

Y en seguida, repite otro mensaje:

- Muy buenos días amigos de *Independencia Estéreo*, soy Uriel Henao y los invito a escuchar a mi amigo Carlos Bohórquez en la Norteñísima de la mañana.

Atiende a todos los seguidores. Luego, cierra la puerta del vehículo y respira hondo. Al fondo suena carranga. Una banda de campesinos toca con toda su fuerza y en seguida el presentador anuncia que en pocos segundos el Rey de los corridos prohibidos estará en el escenario. Uriel deja ver una leve sonrisa de satisfacción en su rostro porque en Ventaquemada él es el Rey, y porque no hay nada mejor que sentirse alagado. Levanta un poco su barbilla, mira hacia el horizonte y ve a un hombre que encuentra una pared para orinar. El desconocido abre sigilosamente la bragueta de su pantalón, se levanta un poco la ruana y

pronto da por terminada la labor. Entonces, Uriel dice en voz alta: “Allá es donde voy a orinar”.

Una historia de ‘la fina’

Uriel Henao, conocido por canciones como *El hijo de la coca*, *La kenworth plateada* y *Prefiero una tumba en Colombia*, es oriundo de Puerto Araujo (Meta). Menciona repetidamente a su región de origen en las letras de sus canciones. Habla de lugares remotos porque allí está su fanaticada y porque en esas zonas rojas es donde él supera a Shakira o Juanes en audiencia.

La aspiración de Henao no es cantar con ningún artista pop, como lo hicieron anteriormente Los Tigres del Norte, sino que tiene la ambición de entonar un tema con los Tucanes de Tijuana. “He querido hacer desde hace mucho tiempo un mano a mano con ellos. La idea es que canten una canción que tengo pensada sobre un narcotraficante mexicano que habla con uno colombiano”, agrega, con cierta altivez. Luego pregunta:

-¿Qué traje me pongo hoy?

Ignora las opiniones para, finalmente, pedir que le traigan el traje de cuero negro.

Uriel Henao se prepara para contar las historias de los criminales. Temas como *El hijo de la coca*, *El guerrillero y el paraco*, y *El policía corrupto*, son una muestra fidedigna de historias reales que le contaron en cantinas de pueblos lejanos, agobiados por la violencia.

Esas canciones, por las que muchos se mueren, son las mismas que para Carlos Ramírez Pimienta, un experto del subgénero musical del corrido de la Universidad de San Diego, California, “son una forma de hacer proselitismo, en las que se cuentan las historias de los criminales que encuentran la redención”.

Pero Uriel Henao justifica lo que hace y defiende su trabajo, por el que el sábado pasado le pagaron 15 millones de pesos y por el que hoy le darán otros 15. “El problema del país no viene de aquellos que interpretamos las canciones del narcotráfico, el problema es de los de allá. Yo con mis canciones no justifico al narcotráfico, solamente despierto emociones, y la gente se va acostumbrando a eso. Más bien, y a eso sí le echo la culpa, es a series como las de Pablo Escobar, que están mostrando cómo matan a la gente y cómo el capo vivía. Eso sí despierta en el público el ánimo de ser como uno de esos narcotraficantes. En cambio yo solo cuento esas historias a través de canciones y no creo que le hagan daño a nadie”, agrega.

Pero esas historias las ha cantado a un precio. El *Rey de los corridos*, en repetidas ocasiones, ha tenido que dejar de entonar algunos de sus temas por presiones de los grupos armados ilegales y de la clase política. “En alguna oportunidad estuve en un pueblo y mandaron a decir, de parte del patrón, que no cantáramos *El guerrillero y el paraco*. En otro concierto me dijeron que no cantara *Las ratas*, pero eso fue porque al gobierno local no le gustó el tema. Querían vetar los Corridos prohibidos por esa canción. Como antes nadie se había atrevido a escribir algo así, hablando de los funcionarios públicos como corruptos, eso marcó la diferencia entre los demás grupos de música norteña. *Las ratas* le dio palo a la clase dirigente. La noticia salió en noticieros y revistas. Los políticos estaban bravos, pero como ellos son paracos, y yo lo que hago con mis canciones es hablar de la realidad, no pudieron hacer nada. Luego, esa canción le sirvió al ex senador Moreno de Caro de *jingle* para lanzarse a una reelección como senador. En ese entonces, él me llamó para pedirme los derechos, yo le dije para que se comunicara con Sayco para pagarlos. Con el tema, finalmente, logró ganar las elecciones”.

El celular del cantante timbra y él contesta:

-Sí, aló. Sí, todo bien. Anoche había un hijueputa sonido más malo... Canté como ocho canciones y tocó dejar así. Pero finalmente todo quedó bueno, porque la alcaldesa quedó contenta y estuvo bien. Igual toda esa gente es amiga. Terminamos aquí y seguimos para Barbosa, y el próximo fin de semana solo tenemos Sogamoso. Ajá, bueno, adiós.

Y sale de su camioneta para alistarse.

Un Rey vanidoso

Uriel Henao de un momento a otro, aparece vestido. Se ve más alto de lo normal, porque lleva puestos unos pantalones de cuero o quizás por sus botas brillantes que esconden un ligero tacón. Su pinta la describe con mucho carácter. Afirma que es así como un cantante de música norteña se debe vestir: “Hoy muchos han cambiado el estilo por una pinta más *gomelita* que es con camisa y jean, pero los corridos se cantan con cuero y oro”.

Sobre su pecho brilla un dije de la Virgen María, que pende de una gruesa cadena del metal precioso. Sus manos también brillan. Él parece el Rey Midas, trae un reloj dorado, una pulsera y unos cinco anillos.

Para el concierto de hoy no trajo su otra cadena, una que lleva su nombre escrito sobre una placa de oro, porque “se utiliza más que todo cuando llevo puesto otro traje. Ahora estoy utilizando una vestimenta más seriecita”. Luego, añade que la

del dije de la Virgen María es su amuleto de la buena suerte y que la segunda, la que dejó en casa, tiene otra historia: “Esa del nombre la mandé a hacer. Desde niño siempre me ha gustado el oro y fui comprando de a poquito una que otra cadenita y después, cuando tenía muchas, las mandé a fundir y me hice una sola, ésa es la que dice Uriel Henao”.

Al fondo suenan Las Águilas del Sur -el nombre original de su banda- Tocan *La jaula de oro* y la fiesta se prende. Los campesinos mueven sus cuerpos debajo de sus gruesas ruanas, donde también guardan el botín: un par de botellas de cerveza.

La fanaticada grita y canta: “¿De qué me sirve el dinero si estoy como un prisionero dentro de esta gran nación? cuando me acuerdo hasta lloro, y aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión”, y bailan todos en grupo abrazados y dando salticos, a lo mero macho.

Uriel Henao todavía está fuera del escenario. Cuando observa que sus dos bailarinas están preparadas sube a las tablas. Las mujeres mueven sus cuerpos, envueltas en ropas azules muy ajustadas y pequeñas.

Los ánimos del concierto son suaves, la gente va a divertirse y no piensa en crear enemistades. “En algunos toques ha habido de todo: tiros y muertos. Hay lugares en los que matan dos o tres y los levantan, y uno sigue cantando. ¿Uno qué puede decir? Nada. Allá uno no manda, antes lo cuidan a uno. Cuando no hay guerrilla son paramilitares y ¿qué le va a decir uno a ellos? Son sitios en donde la vida de uno está en riesgo”, agrega.

Pero en Ventaquemada él sabe que es el Rey, y por eso no duda en cantar esos temas que le han prohibido entonar en repetidas oportunidades. Canta *La Kenworth plateada* y recuerda que ésa fue la canción que lo llevó al estrellato, porque haciendo referencia a historias similares relatadas en canciones de otras agrupaciones musicales como *La banda del carro rojo*, *El camión sobrecargado* y *El carro blanco*, que narran las odiseas de los mafiosos trasportando droga, Uriel Henao con su canción logró destacarse relatando la historia de una camioneta que trasportaba más kilos de cocaína.

“En esa época ya existían canciones como *La banda del carro rojo*, pero yo quería hacer algo más grande, algo a lo que le cupiera más kilos de cocaína. Quería hablar de un vehículo que brillara y en donde pudiera nombrar a mis pueblos: Puerto Araujo y Simitarra. Entonces me inventé esa historia, que era más grande. Fue un éxito y lo sigue siendo”.

Es domingo en la tarde y Uriel Henao va con toda. Toma un trago de tequila y se prepara para la siguiente canción, *Gracias a la coca*.

EL REY Y EL SAPO

Érase una vez un rey sin trono ni cetro, un hombre llamado Rey Fonseca, quien a pesar de su título, no detentó nunca el poder, ni siquiera el de los corridos prohibidos.

Soñó su majestad con lo que no se es, porque hoy sólo entona salsa y los ecos de corridos quedaron vagamente en canciones, como El Sapo y El Perro Negro.

Rey fundador de la banda Los Renegados: eres una simple ilusión de un lacayo de corridos prohibidos que sólo canta por encargo.

Y aquí comienza la historia de un señor que sin su palacio, solo con un amigo, de apellido Castillo, conquistó las tarimas de las cárceles y de los terrenos baldíos.

Rey Fonseca no tiene pinta de cantante de música popular, parece más un rockero: lleva puestos unos tenis *Converse* en lugar de las botas de piel de cocodrilo tejanas.

A diferencia de muchos cantantes de música norteña, desde joven no pensó en vestirse como los afamados Tigres del Norte o como sus compañeros Giovanni Ayala y Uriel Henao, sino que vistió a sus músicos al estilo Lorenzo Lamas, el afamado protagonista de la serie televisiva *El Renegado*. Así surgió el nombre que le dio a su banda de corridos (Los Renegados), la misma que llevó a Rey a la cima y de la que el triunfo del pasado se ha ido de su vida como arena entre las manos.

Fonseca es un camaleón musical. Hasta hace apenas tres años dejó de tocar con Los Renegados para lanzarse como solista, componiendo por encargo, cantando salsa, haciendo música de despecho y tocando rancheras.

Su estilo rockero ha influenciado su música y su vida personal, tal vez por eso logra pasar desapercibido en Bogotá, donde pocos lo conocen por su aspecto físico. No ocurre lo mismo cuando el público escucha temas, como *El Sapo*, *El Jefe de Jefes*, *Celda 217*, *El Alcalde Modelo*, *La Banda del Carro Rojo*, *Mañana Me Matan* y *Mafia por Herencia*, que lo hicieron tan popular en las tabernas.

“En cuanto al vestuario, el estilo mío era más rockero, nos colocábamos una pañoleta en la cabeza, debajo del sombrero, guantes de taches, todo más sollado. Eso hacía una diferencia entre los otros grupos de música norteña, porque mientras ellos llegaban con botas y chaquetas con flecos, nosotros éramos los que transformaban el escenario”, dice Fonseca.

La vida musical del artista comenzó desde niño, cuando se sentaba junto a su padre para verlo tocar la guitarra. Aprendió solo a rasgar las cuerdas y a sacarle sonido al instrumento, pero más tarde, por sus propios medios, tocó el acordeón, el bongó, la trompeta y el bajo.

Fonseca es tan versátil que no resulta extraño oírlo hablar de salsa, ésa música que por estos días el cantante ha incluido en su repertorio con unas cuantas canciones de despecho como *La Última Flor* y *El Sofá*.

Pero el gusto por el género tropical no es algo nuevo para Rey. Desde muy joven fue cantautor de este ritmo caribeño, que dejó a un lado para poner a prueba su creatividad y componer corridos prohibidos sobre narcotraficantes y criminales.

“A mí me encanta la burla. Inclusive tengo un tema que se titula *Narco Aurelio*. Esa canción es una mofa al mafioso, es lo contrario a las canciones que ha compuesto alias John 40. Él se lo toma todo en serio, porque está metido en el cuento. Por eso, el lenguaje de sus canciones es diferente. Para mí, el asunto es hacer ver al narcotraficante como un tipo creído, agudo, que hace y deshace. Me encanta escribir cosas por ese estilo que se burlan de esas personas. Ésa es la ventaja de no escribir historias reales”, dice Fonseca y sonrío. Luego acepta que los corridos son morbosos.

“Los corridos deben hablar precisamente de temas prohibidos, de situaciones que despierten el interés de quienes los escuchan. La gente siempre tiene el morbo de qué fue lo que pasó. Si se hace una canción para el Ejército Nacional, para los héroes, sería un corrido normalito, perdería el interés, el morbo característico. El corrido es morbosos, como dice Don Alirio Castillo: ‘corrido que no tiene muerto, no es corrido’”.

Aunque esta sea la regla general de los corridos prohibidos, Rey Fonseca asegura que prefiere inventarse las historias, en vez de narrar las tragedias del conflicto armado en Colombia. “Mis canciones son la otra parte del corrido prohibido, son el picante, no son la realidad. Yo no escribo sobre los ataques en los que mueren los soldados y los guerrilleros, porque no me interesa aprovecharme de la situación trágica que sufren muchas familias en Colombia. Prefiero las canciones que no me meten en problemas porque son las que se goza la gente”.

Pero para toda regla existe una excepción, y los corridos no son diferentes. Ellos pueden transformarse y dejar de ser prohibidos. Rey Fonseca no solo inventa historias de narcos y crimen, también se ha inspirado en algunos hechos cercanos para componer sus canciones. Por eso también le canta a sus amigos y les dedica canciones, como lo hizo con Alirio Castillo, productor de *Corridos Prohibidos*, en

Un Castillo y Un Rey, y al convicto Don Luis, de quien no da apellidos, y a quien le canta *La Celda 217*.

“La canción *La Celda 217* surgió en el momento en que hablé telefónicamente con mi amigo, hablábamos y yo tomaba nota. Él me contaba que en la penitenciaría de La Picota el encierro no es cosa de humanos. Los presos se tienen que someter a un conteo diario que se realiza a las cuatro de la tarde. Ellos a veces se sienten como animales. Don Luis está en la cárcel por haber tenido negocios raros en el pasado con alguien que después lo sapió. Tiene problemas legales que ni yo he podido entender. Entonces después de haber hablado con él, luego de haber compuesto la canción, le hice la línea musical, y hoy tengo a *La Celda 217* dentro de mi repertorio”.

*“Yo soy humano, pero me llaman preso,
Mi libertad, hace tiempo, me quitaron,
solo me queda esperar mi condena,
y aferrarme a este lindo Rosario.
No puedo ver cómo crecen mis hijos,
cuando yo quiero, me impiden abrazarlos.
Yo soy Don Luis y me hicieron un corrido,
yo tuve amigos, pero muchos me olvidaron,
¿qué puedo hacer desde estas cuatro paredes?,
maldito sapo que no quiero ni nombrarlo.*

*Soy pecador y no puedo negarlo,
¡Que tire piedras el que nunca ha pecado!
Yo soy Don Luis, y luises habemos varios,
que somos presos o reclusos condenados,
esperando la visita del domingo,
de la familia, y también de un abogado (...)*

*Aun siendo un ser humano, todavía me llaman preso,
pues para cualquier persona es muy fácil llegar a esto,
es muy difícil salirse, pero guardo la esperanza,
de que algún día me llamen hombre y ya no me llamen preso (...)*

*Hoy solo espero el conteo de las 4:00,
irme a dormir sin hacer ningún reclamo.
Hoy mis amigos son los guardias del INPEC,
pues los de afuera, de mí ya se olvidaron”*

El Sapo

El trono de Rey Fonseca es un estudio de grabación casero, un recinto musical que remplazó por una taberna que tenía al sur de Bogotá, que se llamada El sitio para los que son. Allí vendía cerveza y aguardiente, y aprovechaba para entonar sus canciones frente a su fanaticada.

Rey dejó el negocio porque, como dice en la canción *Un Castillo y un Rey*, abandonó la cuchara. “*Ya se sabe que en todo negocio, si se quiere ver cómo prospera, yo les doy un sabio consejo, que ojalá nunca lo desatiendan*”. Según Fonseca, descuidó la cantina por salir cada fin de semana de viaje a pueblos remotos.

Por eso, aunque hoy sólo es el patrón en su casa, el cetro de Rey es un micrófono, y su corona, unas dispersas canas. Hoy su música suena muy poco y de sus grandes éxitos solo siguen en la memoria temas como *El Sapo*, un himno que en Colombia se encuentra a la altura de *La cruz de marihuana*, y que suena gracias a las notas de una pequeña trompeta y de un acordeón marca Hohner con brillantes de fantasía.

“Cuando escribí *El Sapo*, quería romper con los esquemas de la música norteña, quería meter palabras explícitas en las canciones, quería cambiar lo que se venía haciendo. Yo pensé que esa canción no iba a clasificar en el álbum *Corridos Prohibidos*, porque era muy fuerte y pasó todo lo contrario, a muchas personas les gustó. De ahí en adelante, empezaron los demás cantantes a meter “palabritas” en algunos temas”.

El Sapo es un tema que surgió de la noche a la mañana, cuando el productor Alirio Castillo, por darle una oportunidad a Rey Fonseca para clasificar en uno de los volúmenes de corridos, le encargó para el día siguiente seis canciones.

Ese fue el momento decisivo, bien lo relata Fonseca en el libro *El Cartel de los Corridos Prohibidos*: “Me pasé toda la noche en vela y a las nueve de la mañana llamé a la secretaria de Don Alirio para que me pasara la cita con él para la tarde. A las tres de la tarde estaba allí con un cassette y cuatro canciones: ‘No alcancé a hacerle las seis que me pidió, patrón, pero le traigo cuatro a ver si hay una que le guste’, le dije. Colocó el cassette en la casetera, oyó el primero y dijo: ‘Me gusta, queda’. Luego, escuchó el segundo tema y volvió a decir: ‘También queda’ ¡Me acepto los cuatro! Yo no podía creerlo. Debutaba en *Corridos Prohibidos* con cuatro temas: *El Sapo*, *Mañana me Matan*, *El Alcalde Modelo* y *El Extraditado*”.

Según Fonseca, *El Sapo* fue de esas canciones que marcó la historia del corrido. Pega en la mente de la audiencia porque “es adaptable a cualquier realidad...”

cualquiera lo sapea a uno, con la mujer o con la novia". El tema se inspira en los soplones que rodean a los narcotraficantes y es de los pocos que el cantante no ha podido olvidar. "Yo escribo los corridos para los volúmenes o las series de *Corridos Prohibidos*. Alirio siempre me llama y me dice: "vamos con Corridos Volumen Diez", yo compongo dos temas y listo. Incluso, hasta se me olvidan las letras porque no las vuelvo a cantar. Las que nunca se me olvidan son las primeras".

*"Al contrabando y las drogas,
he cantado mis canciones,
a las mujeres bonitas,
también compuse mis sonos.*

*Menos a un sapo marica,
que le faltan pantalones.
Sé que ese soplón de mierda,
ahorita me está escuchando.
Sé que anda en su camioneta,
con unas viejas paseando,
sé que anda de vacaciones,
con mi dinero gastando.*

*Ese rin rin me decía, cuando estábamos tomando:
"Siempre seré el más derecho",
no me imagino aventando.
Más bien que se cuide el culo, porque yo lo ando buscando".*

El Sapo, Rey Fonseca

EL PASADO PROHIBIDO DE GIOVANNY AYALA

Hace unos diez minutos Giovanni Ayala tenía que estar listo para salir al escenario en el barrio 20 de Julio, pero se le hizo tarde. Aún está en su casa, ubicada en el barrio Santa Isabel, y sus músicos aparecieron a última hora frente a la puerta. A pesar del retraso, él se toma su tiempo para retocarse, ponerse una camisa rosada con brillantes plateados y sacar de una caja su sombrero llanero hecho de fieltro.

La camioneta Toyota a la que se subió para movilizarse por la ciudad es peculiar: no tiene vidrios polarizados y no va escoltada, sino que es seguida por un bus que transporta a los músicos y a los instrumentos que suenan dentro de cajas como tientos viejos.

Giovanni viaja en la camioneta. El artista va en la parte trasera del vehículo junto a Julie, una costeña a quien él llama mamasita y con quien arma su escena de amor, enlazándose entre besos y caricias.

Su hermano, Juan Carlos Ayala, conduce el carro en compañía de un guardaespaldas que viaja junto a él, en la parte delantera del vehículo. El espacio entre ambos se ve abruptamente dividido por las piernas estiradas de Giovanni que se interponen como una barrera entre piloto y copiloto. Las botas brillantes del cantante, elaboradas con piel de culebra, para él no son nada especiales: las compra, según dice, en cualquier zapatería, donde vendan las de su gusto.

La camioneta, por su tamaño, amenaza con pasar por encima de otros vehículos en su afán de llevar rápido al cantante al escenario. Juan Carlos acelera el auto, pero tiene la mala suerte de coger los semáforos en rojo en cada esquina. Para acortar camino, decide tomar los atajos del barrio El Restrepo, pero la hora no ayuda. Las calles de aquel lugar comienzan a iluminarse con las luces de neón de tabernas y moteles, que a las seis de la tarde ya tienen clientela. El ambiente le hace recordar al conductor que entre uno de esos atajos oscuros comenzó la carrera musical de Giovanni Ayala, un cantante popular que es considerado por sus fans como el rey de la música norteña; una categoría que el músico no acepta.

“No me considero el rey. Respeto muchísimo a Darío Gómez. Él es el gran luchador que sacó adelante la música popular para que otros cantantes lo siguiéramos. Considero que he sido uno de los pioneros de la nueva ola del género popular, porque los ritmos que he fusionado en mis trabajos discográficos han permitido que la juventud de los estratos cuatro y cinco se enamore de este ritmo”, dice Giovanni, mientras observa, con algo de nostalgia, las calles en donde

realizó sus primeras presentaciones, las mismas que ahora recorre con afán para llegar a su escenario.

En el pasado, el artista cantó en innumerables cantinas antes de adquirir popularidad. Comenzó cantando corridos, aunque su voz haya sido olvidada en interpretaciones estelares como *Ratón y queso* y *Dicen que la coca y yo*, que conformaron sus raíces musicales y marcaron su pauta como cantante. Por eso hoy, a Gionavanny le extraña el hecho de que le pregunten sobre su pasado en la música norteña. Cree que esa faceta la dejó atrás hace mucho tiempo, y que pasó sin marcarlo. Pero basta con escuchar sus temas de amor y despecho como *Ni tu cuero, ni mi palo*, *No me acostumbro*, *De rodillas te pido* y la canción que interpreta en compañía de Rey Fonseca titulada *Hermanos ¿de qué?*, para entender que el artista permanece atado a asociaciones rítmicas derivadas del corrido.

La música, una amenaza

Giovanny es un llanero amante del ganado que habla constantemente de su finca en Acacias, Meta. Reafirma su pasión por los caballos mostrando con orgullo un anillo de oro en forma de herradura, que tiene en el centro la imagen de un equino rodeado por diamantes. Su pinta dibuja a un hombre amenazado por un destino que se toca con el narcotráfico y las guerrillas. A Ayala le han hecho llamadas amenazantes para pedirle vacuna y su historia musical se ha desarrollado en zonas rojas.

“Alguna vez tuve que ir a pueblos donde hay guerrilla. Fui a lugares donde las leyes no se respetan como en las ciudades. Allá me ponían a cantar obligado. No había respeto por el artista. Tocaba música de agrupaciones musicales como Los Tigres del Norte, Los Rayos del Norte y canciones del Charrito Negro. Esas presentaciones eran complicadas porque se realizaban en zonas donde la vida de uno está en manos de otros. Si el guerrillero se *enamora* de uno y quería apresarlo o matarlo, estaba en capacidad de hacerlo. Me tocaba ir allá y asumir los compromisos. Esos fueron momentos duros”.

Los corridos de Giovanny, que están en el Volumen X de Corridos Prohibidos, son temas que hicieron meya en su carrera musical, a pesar de que no fueron compuestos por él. A través de esas interpretaciones entendió que la música norteña no era lo suyo porque allí no veía ni el dinero ni su personalidad reflejada: ese estilito de ser coqueto con las mujeres, callado ante las preguntas, pero espontáneo en el escenario.

“Yo tengo un gran amigo, Norberto Riveros, que es un profesional para componer. Él siempre se ha destacado por desencadenar toda la polémica que causan los

corridos prohibidos, precisamente llamados así porque en la radio no los promocionan. Son sólo para aquellos que compran los discos. Entonces, yo le encargué a él canciones como *Dicen que la coca y yo* y *Ratón y queso*, temas que narran la situación del país”, afirma Ayala.

Los temas que Ayala cantó para el Volumen X de Corridos Prohibidos fueron una repetición de innumerables interpretaciones que se le hicieron durante un tiempo a la mafia y que ya pasaron de moda. “Estamos en un país donde hay muchísima coca. A aquellos que están en el medio del narcotráfico les gusta que uno dedique canciones al trabajo del raspachín, al trabajo del traqueto y a los problemas internos. Durante una época, los corridos prohibidos estuvieron muy pegados, pero ahora son menos comerciales. Por eso, ahora estamos interpretando música popular, pero de conquista, de amor y para la tusa”, dice Ayala.

Giovanny hace pocas revelaciones sobre su vida personal. Prefiere cantarle al amor y al desamor, inspirándose en las historias de amor ajenas y propias. Esa versatilidad le ha permitido adquirir popularidad interpretando música de despecho, pasar de los corridos a las baladas, e, incluso, incursionar en el tropipop (nuevo género musical derivado de ritmos tropicales que se fusionan con el pop y el pop rock) y con un tema titulado *Renuncio*. La entrada en este nuevo género la ha hecho de la mano de Ómar Geles, quien ha sido pieza clave para enriquecer el trabajo discográfico de Ayala y le ha ayudado a adaptarse a las exigencias de los consumidores.

“En este momento estamos experimentando otra faceta. No puedo decir que sea mi fuerte. Eso lo dejo en consideración de todos mis seguidores. He lanzado un tropipop que ya salió al mercado y que se estará promocionando para las fiestas de diciembre. Es un ritmo diferente, que para mí era desconocido, pero vamos a ver cómo nos va”, dice Ayala, mientras se endereza en el asiento trasero del vehículo, ansioso por su presentación, por mostrar en vivo, entre notas musicales y bailes, su mejor mercancía: la música popular.

“Mamá siempre me decía: ratón y queso amigos son, no te confíes de nadie, que el más amigo te da traición.

Veinte litros de acetona, dos microondas y un garrafón.

Y que mi socio en la USA no se me tuerza; salga faltón.

*Allá se compra y se vende la mercancía
al por mayor, Mientras que aquí se dan
bala, yo no sé nada, No soy soplón”.*

Ratón y queso, Norberto Riveros

“Así es que se canta”: un show con ñapa

El público está alborotado. Las luces de colores se mueven frenéticamente sobre un escenario del que se desprende humo de miniteca. Luego de haber esperado un tiempo tomando agua aromática, su novia le pide no pasarse de copas. Giovanni la besa y, sin nervios y sin cargar amuletos para la buena suerte, porque “lleva siempre un ángel detrás”, sale al escenario y el público se desboca de emoción ante su presencia.

Giovanny sabe cómo animar a su gente. Los gritos de su fanática lo demuestran. Sin embargo, él dice con una voz ronca, que los seguidores del interior no reciben al cien por ciento su energía, porque salir del Llano a Bogotá le pega duro. El frío bogotano es su Criptonita, pero no un impedimento para que deje de cantar.

Diez músicos, que parecen salidos de la telenovela Pasión de Gavilanes, comienzan a tocar, y las mujeres se enloquecen por ver al hombre que les coquetea con sus cantos, que les pregunta si están solteras, y que mueve junto al bajista de la banda sus caderas. Ellas, enloquecidas, tiran sombreros de papel al escenario. Si no fuera por el clima, serían capaces de despojarse de su ropa interior.

La novia del cantante baila como una vaquerita al fondo de la tarima. Desde allá aplaude y golpea el piso con sus tacones de puntilla. Lleva puesta una ombliguera que deja al descubierto su torso. La prenda la hace ver como a una gatita. No hay duda, ella está a la caza. De un momento a otro, se pone frente al cantante, y le da un beso en la boca. Luego, sale de la parte frontal del escenario dando salticos ligeros para volver a su sitio. Sigue bailando y entonando las canciones de su hombre: Giovanni.

Entonces, un grito sale de la tarima para quedarse allí hasta el final del concierto. Es el sello de autor que ha marcado durante mucho tiempo la carrera del cantante, no solo en sus conciertos, también en sus canciones.

–“Así es que se canta hijueputa” vociferan sus músicos y su fanática.

A Giovanni Ayala no le molesta en absoluto que se replique la frase porque asegura que de ahí proviene parte de su éxito musical. Piensa que todo artista debería cantar desde el alma, no desde un simple escenario.

“Hay un sello que me caracteriza. El mismo que la gente repite una y otra vez en los conciertos. ‘Así es que se canta’ es una aclamación que defiende una buena interpretación. No necesariamente se necesita que uno, como cantante, esté enamorado, es cuestión de cómo emitir el sentimiento. De ahí es de donde viene el gusto de la gente por mi música. Por esa razón, me gusta componer de todo porque en las relaciones siempre hay tristezas, engaños e infidelidades, y eso se refleja en las canciones que yo interpreto”, afirma Ayala, quien después deja el micrófono para invitar a tarima a un cantante con deseos de entonar junto a él la canción *El idiota*.

Giovanny Ayala toma un acordeón Gabbanelli -instrumento propio de los corridos prohibidos-, intenta cantar el coro junto a su invitado, pero el joven cantante se le roba el escenario, porque el micrófono de Ayala no funciona. Entonces, entre los coros que dicen “*te amo, te amo, soy un idiota, te perdí pero te amo*”, al cantante no le queda más remedio que seguir haciendo el papel de músico con la humildad que, según él, lo ha caracterizado desde el principio. “Yo soy popular por el público y por los medios, que son quienes me han dado esa oportunidad. Pero aún así, me considero una persona humilde, muy sencilla, muy del pueblo. Eso me permite llegarle a la gente. De ahí es de donde viene el éxito del artista: de la humildad”. Esa tozudez le ha permitido ser ganador de algunos premios y por eso ha tenido la oportunidad de cantar con grandes personalidades de la música norteña como Los Tigres del Norte, Lady Noriega, Galy Galeano y Dora Libia.

Sus canciones, dice con osadía, inspiran sentimientos. Son “para olvidar, recordar, chillar y beber”, y cuando las entona, su público las canta a todo pulmón porque se identifica con las letras.

Los shows de Ayala son deseados por el público y allí, entre la masa, el cantante se apodera del escenario convirtiéndose en el cantante principal del show de la noche. Entona sus canciones y al final canta una de más: la ñapa, la canción que el público siempre reclama desde abajo del escenario, cualquiera puede ser, *Ella es la culpable* o *Historia de amor*.

Los aplausos dan por terminado el show y el cantante sale del escenario directo a su camioneta, pero la multitud intenta acercarse a él para tocarlo, para pedirle autógrafos, para saludarlo y decirle que lo quiere.

Entonces, allí ignora su condición. Se monta en su Toyota y la multitud sale corriendo detrás del vehículo. Los niños le piden la firma y, antes de poder

escapar de la muchedumbre, la camioneta se detiene ante otro semáforo en rojo. Los fanáticos lo rodean, pero para ese momento Giovanni no tiene más opción que sacar la mano por la ventana del vehículo, por un espacio estrecho dice “adiós”, luego espera a que haya luz verde y desaparece a toda velocidad en medio de la noche.

EXHORTACIONES DE UN TORCIDO

*“Sigo torcido y al que le duela que sufra,
no me avergüenzo del camino que he
escogido, donde me ven, voy es pa´ lante
y sin agüeros. Pa´ mi una orden de
captura no es problema, eso no es muro
que me haga desviar camino.
Tengo poder y el dinero me anda
sobrando, con él más de un cuello blanco
se me ha vendido. Sorpresas tengo pa´
quienes me han señalado, pues si
supieran quienes cooperan conmigo...”*

Sigo torcido, Jimmy Gutiérrez

Las canciones de Jimmy Gutiérrez son escasas en el mercado, pero tiene muchas. Su nombre registra poco en Youtube y encontrarlo en redes sociales es aún más difícil. A Jimmy Gutiérrez se le conoce solo por un apodo: El Torcido.

Este cantante solo acepta que le llamen así cuando se trata de trabajo porque su vida cotidiana gira en torno a dos objetivos: un negocio de arte *country* y su hijo, a quien le compuso una de sus canciones más populares *A mi hijo David Alejandro*.

Gutiérrez se declara un hombre correcto pero es una caja de sorpresas.

Son las tres de la tarde. Bogotá, a punto de colapsar por la hora pico, todavía goza de los últimos rayos del sol de un día de bochorno. De repente, a lo lejos, se ve Jimmy Gutiérrez en una de las esquinas de la Avenida Caracas con 63, al frente de Kokoriko. El ambiente que se respira está caldeado por el esmog de los automóviles, el olor a pollo frito y los gritos abrumadores de vendedores ambulantes que invaden las aceras del sector con mercancías baratas.

Gutiérrez luce una camisa verde biche que lo hace relucir en medio de una multitud ajena a su fama. Aún así, por su protuberante barriga, forrada entre una camisa estrecha, él solo es identificado por su cronista, quien le da la mano para saludar.

-Usted debe ser María Alejandra -dice Gutiérrez, sonriendo con una mirada que apenas deja ver sus diminutas pupilas en unos ojos hinchados-, Le presento a mi asistente. La citamos acá para que nos gaste pollo.

No hay respuesta, solo una risa nerviosa que indica que nadie está forrado en billete.

Entonces, caminando unos pasos hacia el oriente, en una frutería, Jimmy Gutiérrez toma asiento con su asistente, para iniciar una charla con aroma de empanadita con ají.

La inclinación musical de Jimmy Gutiérrez, al igual que la de otros cantantes de corridos, comenzó desde joven en géneros como el vallenato y la música llanera, porque siendo oriundo del municipio de Arari, Meta, era casi imposible no llevar consigo esa marca vocal, caracterizada por sus cantos agudos, desgarradores y *a capella*, que se reconocen con facilidad en canciones como *Linda Llanerita* y *Las mela*.

Desde sus inicios musicales Gutiérrez gozó de gran éxito al alternar con grandes figuras de la música llanera como Reynaldo Armas y Julio Miranda. “Tuve la oportunidad de grabar un álbum con el maestro Darío Robayo. Se produjeron unos temas que fueron grabados en casete y que formaron un producto de 11 canciones, donde incluí dos temas míos. Luego pasé a la música norteña para la que he compuesto canciones como *Torcido y qué*, *Sigo torcido*, *Patrón de patrones*, *El chueco*, y en este momento estamos produciendo un tema que se llama *Pa’ las que sea*. Lo más reciente que estará por salir al mercado será un álbum que se llama *Retorcido*, y que pertenece al grupo de lo que se llama corridos de la mafia o corridos coqueros”, dice Jimmy Gutiérrez, antes de cortar la conversación, para ordenarle al mesero que traiga una botella de agua, un jugo y, para él, un kumis de melocotón.

Arlequín de los torcidos

En un par de sillas que parecen unidas, Gutiérrez y su asistente se apretujan en un espacio que no parece ser suficiente para su tamaño. Ambos, con un par de panzas que se escurren por encima de sus pantalones, apenas pueden acomodarse en la mesa del rincón del establecimiento.

Jimmy se refiere a sí mismo como el cronista de los narcotraficantes y acepta ser el cantante de los llamados hombres torcidos. Sin embargo, su testimonio es falso, puesto que los contenidos de sus corridos prohibidos solo se reducen a narrar las actitudes de los traficantes de drogas y a revelar una que otra historia que fantasea entre lo que él ha visto y lo que percibe en medios de comunicación.

“Como compositor, una parte de lo que escribo es verdad, la otra es ficción. Esta música no solo le gusta a los narcotraficantes hay mucha gente del común, que,

sin tener nada que ver con el narcotráfico, es amante de estas canciones”, dice Gutiérrez.

Para el cantante, la palabra torcido se le ha convertido en un fetiche, la ha interiorizado, y con ella ha logrado llegar hasta la puerta de la casa de varios narcotraficantes. Gutiérrez revela, a rienda suelta, sus experiencias escénicas frente a los capos de las drogas, para quienes canciones como *Torcido*, *Retorcido*, *El chueco* y *Patrón de patrones*, son símbolos de identidad en un ambiente hostil, en el que el valor reside en las armas y la riqueza es solo un reflejo de cadenas de oro.

“La gente que trabaja en la mafia, aquellos que hacen sus negocios raros por carretera -lo que llaman piratería-, son los mismos que entre ellos se llaman torcidos. Hasta en los titulares de los periódicos se les califica de esa manera. Alguna vez yo hice un resumen de la palabra, y con eso logré componer *Torcido*, un tema que gusta mucho, sobre todo entre narcotraficantes. Tengo la experiencia de haber tocado frente a ciertas personas que hacen repetir el tema. Es como un himno para ellos”.

Las revelaciones de Gutiérrez no son lo suficientemente explícitas. Prefiere guardar silencio frente a nombres e identidades de quienes lo contratan, ocultando en la sombra de sus palabras y cantos a los personajes sacados de su imaginación. Seres que lo invocan y que le pagan uno que otro toque que se repite y se repite y se repite...

“A mí me contratan por ahí para hacer toques privados. Allí es donde uno se da cuenta de la mano de torcidos que hay. Los toques no son tan frecuentes a veces, no se sabe quién lo contrata a uno porque todo es a través de un intermediario. El tipo le dice a uno: ‘usted sabe para dónde vamos, el billete es tanto’, y sencillamente uno va hacer lo que corresponde, que es cantar y repetir el *Torcido*. He ido a tocar a fiestas en el Llano, en Antioquia y en Urabá, que son los lugares en donde ellos más se reúnen; lugares a los cuales uno llega y ya tienen el sonido listo. Las presentaciones, por lo general, tienen cuatro y cinco salidas, después le pagan y ¡listo! Muchas veces uno ni sabe para quién tocó, pero se sabe que es gente torcida”.

Jimmy Gutiérrez describe con pelos y señales los lujos que rodean a la mafia. Habla de los narcotraficantes con respeto porque le han pagado su música y porque es mejor no tener problemas con nadie. El cantante parece ignorar la procedencia del dinero con el que le han pagado.

“Tú ves carros de línea nueva. No falta la gente que anda emperifollada hasta el tope de oro, de plata. Ellos tienen mucho dinero y compiten en la ostentación.

Siempre luchan por el que mejor carro tenga, el que tenga la mejor mujer, el que más apueste en las peleas de gallos. Entre ellos existe una competencia dura, pero son personas que con nosotros se portan bien. Nunca son atrevidos, no se meten con uno, te ofrecen un 'whiskeycito' y, si se termina el contrato, se acerca alguien a preguntar cuánto cuestan dos o tres horas más de música. Si se llega a un acuerdo se sigue tocando, de lo contrario no. Yo no tengo queja de nada. Ellos no tienen nada que ver con uno y simplemente soy una especie de cronista que revela una realidad a través de canciones que los hacen sentirse identificados”.

Sueño de perro en serie

Me fui de farra compa, con unos amigos, y me bebí lo del arriendo y el mercado. Me volví un ocho allá en donde el bombillo rojo, y hasta olvidé que soy pobre y asalariado.

- Qué no se note la pobreza en esta mesa, me cuentan ellos le decía yo al cantinero. Él, muy atento, solo whiskey nos servía. Y que las viejas nos llovían como del cielo.

Me volví un Don Juan, un Pablo Escobar, ese whiskey me hizo sentir ricachón. Hablé de millones, de finca y avión, no faltó el que dijo -compita, ¿usted qué fumo? Y me bebí, lo del mercado y me bebí lo del arriendo lo gasté en whiskey y viejas, y me gasté todo el dinero.

Me bebí lo del mercado, Jimmy Gutiérrez

Gutiérrez se ha terminado su yogurt. Un aire denso, que se apodera de la frutería, hace reposar el olor de la bebida lactosa y suaviza el hedor aceitoso de las empanadas que se fritan a las puertas del lugar. Después de una tos causada por la leche, Jimmy redonda sobre la atracción de su público hacia sus grotescas canciones. Asegura que aquellos amantes del género se sienten identificados con sus letras. “A ellos les agrada por el dialecto y la forma retadora como son interpretadas. Esas frases que uso son las mismas que los traficantes de drogas utilizan. Son atrevidas, provocadoras, y entre más pesadas, gustan más. ¿Por

qué?, porque ahí está plasmado un machismo, y el que tenga que ver con este cuento del narcotráfico, es machista”.

Pero Jimmy no sólo le saca provecho al machismo, sino también a la infidelidad. Oraciones como “Juguémosle sucio a tu marido, señora linda, ven piérdete conmigo”, “El mozo de mi mujer, conmigo se va a joder. Mejor me gasto el dinero en aguardiente y parranda (...) que trabaje el mozo pa’ que la mantenga, porque de mi parte nada le dejo en mi cuenta” y “Se me pierde todo el tiempo, cuando llegó no la encuentro, busco afuera, busco adentro, la pregunto en todos lados. Pago hasta clasificados, porque creo, me la han robado. ¡Qué problema tan fregado con la perra de mi mujer!”, son ejemplos de sus versos exitosos que, grabados en CD’s y cantados a todo pulmón en tarimas de pueblos remotos, han servido para impulsar, como volador sin palo, temas como *Juguémosle sucio a tu marido*, *La perra de mi mujer*, *Me gustan las casadas* y *El mozo de mi mujer*.

No obstante, cuando se le pregunta a Jimmy si a través de sus canciones excusa la infidelidad, en su rostro se dibuja una mirada sospechosa y explica: “No es Jimmy el que canta, sino el diablo que llevo por dentro”. Luego, termina por contradecirse cuando más tarde afirma: “Mi diablo, a ver... sería ser mujeriego, ése es el diablo interno, pero no mujeriego empedernido, mujeriego normal. Cuando se anda metido en este cuento de la música popular, el diablillo se alborota. El problema es que estoy rodeado de mujeres que son alérgicas al diablo”.

PRODUCTO DE LA DERROTA

Hace seis meses Alirio Castillo, el productor de Corridos Prohibidos, escuchaba en su casa ubicada en la localidad de Kennedy, las canciones de Uriel Henao. Les subía el volumen para hacerlas sonar como Dios manda y cantaba entre dientes cada una de las letras. Hoy, después de haber emprendido una lucha por sacar los corridos adelante, después de haber andado por los rincones más peligrosos de Colombia durante 17 años, el sub género norteño lo sacó corriendo.

Alirio Castillo llega a la cita escoltado por tres artistas. Es un hombre de unos 50 años, que viste una chaqueta roja y exhibe una papada gigante. Su carisma y experiencia en el mundo de la música son evidentes; sabe a lo que va.

Ingresa a un edificio del norte de Bogotá, entrega su identificación y las de los músicos que representa para autorizar su entrada a las oficinas y luego se sienta en la sala de espera de *Mi gente TV*.

José María Santamaría, Amaya Saizar e Iñaqui de Pablo, integrantes españoles de la agrupación Trigo Limpio, se acomodan. Ellos son las estrellas y tienen que ser atendidos como se debe. Luego pasan al estudio de grabación. Alirio queda afuera, esperando a que tres canciones sean dobladas para poder irse.

Al fondo comienza a sonar la canción balada *Lady Lady*, un tema que Alirio viene escuchando hace días y que se repite una y otra vez porque ahora su trabajo como manager de la agrupación española se lo exige. Entonces suelta: “Con Trigo Limpio llevo *camellando* cinco meses sin recibir nada. No es fácil manejar a estos artistas. Todos joden por igual, además tienen sus chocheras. Ellos vienen del pasado y viven de él. Si escuchas la *canción Lady Lady*, ahí están dibujados mis personajes. No han grabado canciones en los últimos 20 años. Han estado acostumbrados a que las emisoras los recojan en el aeropuerto, a que les hagan caravanas, a que los ubiquen en los mejores hoteles y esa es la diferencia entre la balada y los artistas populares. Con la música popular nunca llegué a hoteles cinco estrellas, la noche costaba doce mil, quince mil o veinte mil pesos, siempre recorríamos el país por tierra y ahora con Trigo Limpio mi carro está guardado porque ellos solo viajan en avión”, agrega con algo de cansancio en su rostro.

Es extraño. Alirio Castillo pasa de los corridos populares, violentos y fuertes, a la música que ha hecho ‘planchar’ a miles de mujeres latinoamericanas, las baladas. Vuelve al pasado retomando la lírica que trabajó en los años 80, regresa a los inicios de una carrera malagradecida que comenzó en Cúcuta y que lo llevó a vivir a Bogotá para trabajar con Sony Music y con discos Philips, empresas de las que

luego se independizó para hacer famosos a los grupos de música norteña, a las bandas que, según él, representan el sentir popular.

“Uno no vive del amor hacia un género musical. Yo impulsé el subgénero del corrido en el país. Pero de los corridos no se vive y tampoco de las baladas, simplemente hay que ocuparse en algo”, dice, riéndose.

De piratas y bandoleros

Esa certeza que hoy Alirio Castillo tiene sobre el negocio de la música no la tuvo antes.

Cuando trabajaba en las grandes disqueras desechaba todo el material musical de las provincias. Hasta que decidió hacerse dueño de su propio negocio e incluir en él a los artistas que nadie quería oír.

Con los Corridos Prohibidos, Castillo llegó lejos, pero, según él, solo fueron dos años de gloria. Los años dorados en los que hizo que el corrido tuviera en Colombia su propio sello musical y que quedaron retratados en CD's como *110 Corridos más famosos del mundo* y *Corridos prohibidos Volumen diez*, son ahora polvo en el olvido porque los álbumes ya no se venden por culpa de la piratería.

“Yo vivo realmente de los discos, pero ahora no tienen salida. Cuando comencé con Corridos prohibidos yo los producía, los grababa, los promovía y los vendía. Con la piratería todo se fue a pique lentamente. Solo fueron dos años de gloria. En el 99 comenzaron todos mis problemas”, agrega. El productor desestima que años atrás un casete pirata se convertiría en el motor de su primer éxito.

“Un día me fui a Chinauta en el carro de un amigo. Estábamos escuchando un casete pirata de corridos que traía una cancioncita espectacular: *La cruz de marihuana*. Como no sabía quiénes eran los autores, le dije a mi amigo que me prestara el casete. Cuando volví a Bogotá le mostré la canción a Fernando Sarmiento, director de *Radio Recuerdos*, él identificó el tema y sacó el CD del grupo Exterminador”.

“Me dije: ¡mierda!, salí corriendo a llamar a Los Ángeles (California) para comprar los derechos de la canción. *La cruz de marihuana* fue incluida en un álbum que se llamaba *Cantina abierta volumen uno*, del que solo saqué mil copias. Llamé a varios distribuidores que ya han desaparecido, y comenzaron a pedirme de a cien, doscientas copias. ¡Juemadre!, las mil copias volaron. Entonces saqué mil más y comencé a recorrer el país. Me fui a Caquetá, Putumayo, Huila, Santander, Boyacá y a Villavicencio, mejor dicho, me estaba moviendo como un loco”, recuerda con orgullo ese pasaje de su vida en la que se salió con la suya.

La música que impulsó Alirio Castillo se encuentra con más facilidad en el mercado pirata. Es menos comercial en las ciudades y, según él, se disfruta más en la provincia.

“Yo diría que en el campo la gente lo disfruta más. Tú escuchas un corrido detrás de otro corrido y puedes seguir así 24 horas seguidas, en cualquier chuzo a la orilla de un río. A la gente le gusta esta música porque narra las historias como son, en su mismo lenguaje. Si estás en Bogotá y no conoces el Putumayo ni San Vicente del Caguán no puedes disfrutar la música de la misma manera. Si te tomas una cerveza allá oyendo un corrido, créeme que suena más rico. Allá no te tomas una cerveza, sino que pides un montón de cervezas”, asegura con vehemencia.

Pero esas historias de tierra caliente se fueron tornando color de hormiga. Como productor musical del género, se enfrentó también a amenazas por la canción *El perseguido*, un himno paramilitar que no pudo ser publicado en su momento, cuando recibió una llamada de un hombre que en sus palabras dijo:

- “Yo no permito que la publique. Don Alirio a usted lo queremos mucho, pero la canción la queremos tener prohibida por muchos años. Entonces yo le aconsejo que no lo haga porque un día cualquiera, no sabemos dónde, le va llegar el balazo”.

Alirio respira y vuelve al presente, después de haber traído esas imágenes del recuerdo. Al fondo del pasillo, comienza a sonar el puntillero de la última canción que *Trigo limpio* vino a doblar: *Te quiero para mí*.

Guerra silenciosa

Alirio Castillo promociona a *Trigo limpio* y defiende su decisión de dar un salto y apoyar la balada. A sus amigos les dice que no se trata de un show de “patirrajados”. A pesar de que ha subido de estrato musical, no cesa de defender los corridos. Asegura que el mal momento por el que está pasando el subgénero norteño solo es pasajero. “Los corridos no van a desaparecer. Lo que pasa es que el género es muy joven, solo tiene 17 años. Es un movimiento que sigue vivo y que tiene sus altibajos. Mañana o pasado mañana, cuando vuelva una canción a reventar, ese artista me buscará para que yo lo respalde. Los corridos estarán presentes donde hay una historia popular para contar”, agrega.

Pero su lucha por los corridos ahora es silenciosa. En el presente año solo ha trabajado con baladas, un género musical más comercial, pero no le da la misma satisfacción que la música norteña.

“Es complicado elegir entre un corrido y una balada. Lo que pasa con el corrido es que es parte de mi vida, mientras que la balada, si bien fue parte de mis inicios, nunca fue producida por mí. El corrido narra historias reales, es fuego y realidad. Lo otro son canciones de amor. Los corridos no solo me dieron muchas satisfacciones e imagen, sino que a partir de ellos salieron libros y grandes reportajes. Eso no lo voy a conseguir con la balada. Sería una estupidez decir que prefiero la balada. Además, cuando me voy a tomar unos tragos me pongo a escuchar un corrido, no una canción de amor”.

Al fondo se escucha un ruido. *Trigo Limpio* sale del estudio de grabación. No hacen falta las palabras, ya se sabe por dónde es la salida. Alirio Castillo se despide del equipo de producción del canal y se dirige a la calle. Ya en el bullicio de la ciudad, continúa defendiendo su trabajo anterior.

“Los corridos nunca fueron una oda al narcotráfico. Con ellos solo contamos las historias, acontecimientos, masacres o simplemente la muerte de un niño. Narrábamos los hechos como lo hacen los periodistas, de pronto maquillando un poco su contenido, porque las noticias todas se maquillan”, dice Alirio con un toque de sarcasmo en su voz.

Mira a su derecha y su izquierda y se apresura, escoltado por los artistas españoles, que en sus palabras “estaban acostumbrados a que las disqueras les hicieran todo”.

Castillo parece estar derrotado, no disfruta de la balada. Sus corridos, que desataron ardientes polémicas por su tinte local violento, agonizan como combatientes caídos en un campo de batalla. Alirio Castillo insiste en que sus corridos no morirán porque mientras exista el campesino existirá la música popular.

BIBLIOGRAFÍA

Arzubide, A. L. (Compositor). (1919). Corrido de la Muerte de Emiliano Zapata. [L. Tarso, Intérprete] Méjico.

Campos, A. d. (1962). *Bibliotecas Virtuales de Méjico. Recuperado de Bibliotecas Virtuales de Méjico: www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/libro1.htm*

Castillo, A. (23 de julio de 2011). Entrevista a gerente de Alma Recods . (M. A. Gómez, Entrevistador)

Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Cuadernos marginales.

Hidalgo, A. L. (2002). *Géneros periodísticos complementarios*. Sevilla: Comunicación social, ediciones y publicaciones.

Izasa, J. (27 de enero de 2011) Historia prohibida de país corrido. El Tiempo. *Recuperado de www.eltiempo.com/carrusel/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8803328.html*

KIEN&KE. ¿Por qué calla el Moreno de Caro?. *KIEN&KE. Recuperado de www.kienyke.com/historias/en-la-universidad-de-moreno-de-caro*

Mendoza, V. T. (1954). *El corrido mexicano*. México: Fondo de cultura económica.

Ordaz, P. (26 de junio de 2010). Murió como en un narcocorrido. *El País. Recuperado de www.internacional.elpais.com/internacional/2010/06/27/actualidad/1277589604_850215.html*

Romero, S. (2010, 4 de septiembre). Ballands Born of Conflic Still Thrive in Colombia. *The New York Times. Recuperado de www.nytimes.com/2010/09/05/world/americas/05colombia.html*

- Redacción. (2011, 14 de noviembre). Ejecutan en Sinaloa a Diego Rivas, cantante de narcocorridos. *Proceso*. Recuperado de www.proceso.com.mx/?p=288067
- Samper, D. (2003). *Antología de grandes crónicas colombianas Volumen 1*. Bogotá: Aguila.
- Samper, D. (2004). *Antologías de grandes crónicas colombianas Volumen 2*. Bogotá: Aguilar.
- Sanchís, I. (12 de mayo de 2010). Si uno ama su identidad, no es fácil comprarlo con unas zapatillas Nike. *La Vanguardia* .
- Unam, I. d. (2003). *América latina: historia de medio siglo*. México: Siglo XXI editores.
- Valbuena, C. (2006). *El Cartel de los Corridos Prohibidos*. Bogotá: Ilustraciones: Álvaro padilla.
- Velásquez, C. M. (2005). *Manual de géneros periodísticos*. Bogotá: Ecoe ediciones.
- Villamizar, J. C. (2004). Reseña, Entre la legitimidad y la Violencia. *Revista UN* .